

ESQUI DE MONTAÑA EN LA VANOISE, o la historia de un artículo para PYRENAICA

*Jesús M.^a Alquezar y
Casimiro Bengoetxea*

Compañero de travesía Iñaki Bengoetxea Busto

Escena 1.—Lugar: Sede de la revista Pyrenaica.—Momento: Una de las reuniones del Comité de Redacción.

Nos hallamos haciendo la distribución de artículos para el número correspondiente a octubre, noviembre y diciembre de 1984.

—«Es una buena época para meter algún artículo de Esquí de Montaña, cara a la próxima temporada invernal.»

Todas las miradas se dirigen hacia los «especialistas» de esta materia, Jesús M.^a y Casimiro.

No, no reiros, pues en el «pomposamente» llamado Comité de Redacción, el que más o el que menos tiene su especialización.

Ramón se entusiasma con las ideas imaginativas y las plasma en dibujos, croquis y similares.

Txema domina la ecología y la protección de la naturaleza.

Emilio conoce no sólo las técnicas más depuradas del «bouldering» sino la vida y milagros de casi todos los escaladores jóvenes.

Antxon es más bien polifacético, y toca entrevistas, trekkings, expediciones y le preocupa muchísimo el lugar en que va colocado el verbo en la composición de la frase.

Santi es el que lleva siempre en el bolsillo de la camisa el cuentahilos, para intentar descubrir el mínimo fallo de cualquier diapositiva.

Alquezar dejando aparte el esquí de montaña, no hay que dudarle: montañismo del País. Todavía le recordamos aquel título de: «Irubelakaskoa, la montaña más bella de Euskalerría».

Txomin dirige la reunión. Se planta en pie en medio de la mesa, hace hablar a todo el mundo, escucha y... generalmente luego publica lo que mejor le parece, corta aquí y allá, y al final nos convence a todos.

Y por fin, **Antonio**, el Dire, es el de la publicidad, relaciones públicas y naturalmente el de la «tela». Toda la cabeza llena de números. Sin concesiones a cualquier aventura que suponga un incremento de gastos.

Pues bien, los especialistas en Esquí de Montaña, democráticamente designados a dedo, tienen que preparar un artículo sobre Esquí de Montaña para el próximo número. Pero no penséis que la cosa queda así. Ponen condiciones.

—«Que sea bueno», dice uno.—«Las fotos perfectas y a ser posible alguna vertical, para portada», dice otro.

—«Y con el cielo azul por la parte de arriba, para el título», añade otro.

«Y los mapas, no olvidaros de los mapas.»

En definitiva, te van acorralando. Primero te lo encargan como si te harían un favor y antes de escribirlo ya te lo están mutilando.

Jesús M.^a aprovechando una pequeña pausa, apunta tímidamente: «Yo ya he escrito algo sobre la Vanoise».

—«¿Cuántas páginas?» inquiriere Antonio.

—«No me acuerdo», contesta, «unas 4 ó 5». (Se acuerda perfectamente, son 6 sin fotos).

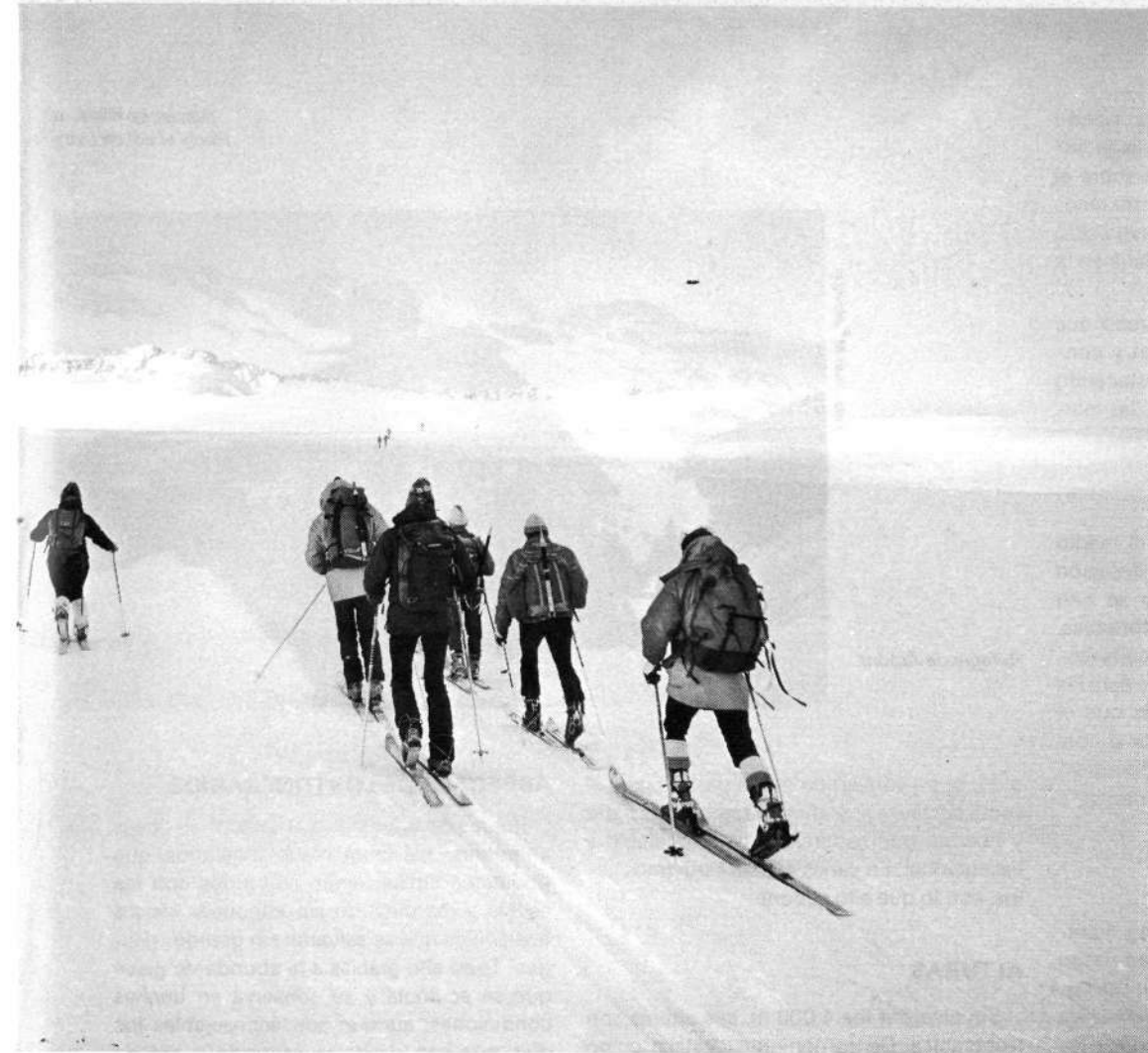
Txomin, cuenta las páginas de todos los artículos seleccionados, consulta en vano con Antonio la posibilidad de aumentar el número de páginas y tras quedar medio fulminado por su mirada, sentencia: «En total 6 páginas para todo, fotos y croquis incluido».

Intentamos protestar, argumentar, etc. Inútil. Seis páginas, ni una más.

Y aquí estamos en ese intento de plasmar en 6 páginas nuestra travesía de 6 días.

Foto: Jesús M.^a Alquezar





Subiendo al Dome de Chasseforet.

PRIMERA PARTE

Un raid con esquís

Otras travesías habían quedado atrás, eran hechos pasados. Son un recuerdo, inolvidable según el caso, que se desea emular año tras año.

La temporada invernal tocaba a su fin, y la primavera es siempre época propicia para el desarrollo de «raids» con esquís, de varios días de duración. Desde comienzos del largo invierno nos habíamos planteado la posibilidad de conocer La Vanoise, ese Parque Nacional de los Alpes franceses de la Saboya, en las regiones de Maurienne y Tarentaise, bien nombradas y conocidas en los medios alpinísticos.

Lo que al principio era un sueño, un proyecto no muy lejano, según trascurrían las fechas se hacía realidad. Porque un rallye no es únicamente los días que permaneceremos en la montaña en plena actividad, sino que comprende muchos otros aspectos. O al menos para nosotros. Nos encanta conocer a la perfección la montaña que vamos a visitar, los lugares por donde nos deslizaremos, su geografía, su historia, la forma de vida de sus habitantes autóctonos, y todos los otros detalles que deben configurar la ruta elegida.

Un raid en invierno, por muy fácil que sea, puede presentar serias dificultades, por causas suficientemente conocidas por todo montañero, que se deben saber superar, porque nadie, por ejemplo, está libre de sufrir las consecuencias de un repentino cambio de tiempo con las llegadas de las nieblas y en especial la posibilidad de atravesar zonas avalanchosas con el riesgo que ello supone. Es por ello que hay que prepararse con seriedad. El esquí de montaña es una especialidad de dificultad, en auge, de la que todavía no hemos aprendido todo.

¿Por qué La Vanoise?

Hubo algunas razones claras de la elección de ese macizo. En primer lugar nos informaron de que era una montaña escogida para el desarrollo del esquí de «randonnée», con amplios glaciares, señalados collados que separan cumbres de poca dificultad y permiten con facilidad, con esquís calzados, discurrir de un valle a otro. No faltan los seracs que tanto embellecen la montaña alpina y es una cadena agradecida por la situación de los refugios.

Además sus rutas son poco concurridas. ¡No es una semejanza a las autorutas alpinas de los Alpes suizos!

El Parque Nacional

Una de nuestras principales inquietudes es saber a dónde nos dirigimos, estar bien informados es uno de nuestros métodos para que todo finalice felizmente. Para ello tuvimos que proveernos de algunas guías y obtener datos de relatos de revistas especializadas. Así supimos que el parque posee amplios pastizales y bosques poco espesos en sus zonas bajas, y que en las alturas extensos glaciares cubren la montaña. A pesar de que se trata de un macizo donde hay que superar fuertes desniveles, su relieve es más humano, de líneas más suaves que los Alpes Centrales, con sugestivas rutas de ascenso con recorridos sin desnivel en la parte superior de los glaciares, con la adición de largos, larguísima descensos de hasta 1.700 m. de desnivel.

Estudiamos la meteorología, nuestra más importante compañera de viaje, nuestra más grande preocupación. Si nos acompaña con su grandeza, los objetivos son más fáciles. En caso contrario todas las ilusiones almacenadas durante meses pueden no desencajarse. Y obtuvimos informes de los más optimistas. La climatología acompaña en un 70% del calendario invernal. La Maurienne posee un clima relativamente mediterráneo, con largos períodos secos, fríos pero solea-

dos. La Tarentaise varía un tanto, siendo más propicia a las precipitaciones, más húmeda. Ello lo pudimos comprobar sobre el terreno en una de las etapas, y nuestro recorrido por La Maurienne era más favorecido que cualquier otro que se desarrollaría en la vecina región.

Es un parque joven que ha logrado que personas trabajen en su protección y conserva abundante fauna alpina, destacando las gamuzas, las cabras montesas y las mar-motas.

REFUGIOS

El esfuerzo por mantener intacto el medio ambiente, no ha desmerecido en la dotación de refugios para los visitantes, y se han construido numerosos, muy confortables, situados estratégicamente para la consecución de las ascensiones y travesías y para las escapadas a los valles en caso de que el tiempo nos obligue a renunciar. Tome nota el lector de que en invierno los encontrará sin guarda, lo que obligará al montañero a transportar sus propias provisiones.

LIMITES

La Vanoise, antes de conseguir su nominación de Parque Nacional corrió un riesgo que pudo ser caótico. La razón es que se halla asediada por las grandes estaciones de esquí, que están en la boca de todos los aficionados de ese deporte invernal, deseosas siempre de ampliar sus instalaciones; Courchevel, Les Menuires, Val Thorens, La Plagne, Val D'Iserre, Tignes, entre otros, son centros relativamente modernos, con proyectos muy ambiciosos, que han visto impedido su desarrollo, gracias a la idea de creación de los parques que preservan la naturaleza a la invasión de medios mecánicos. En contrapunto, el interior ahora prote-

Refugio de Arpont.



Foto: Jesús M. Alquezar

gido, se ha convertido en un paraíso para el esquí de travesía, y en él la tranquilidad, paz y libertad que sentiremos es inigualable y excepcional. En varias etapas estuvimos solos, con lo que ello supone.

ALTURAS

Sin alcanzar los 4.000 m, sus alturas son respetables. De su conjunto destaca como la máxima elevación la Grande Casse (3.852 m). En su extremo norte se levantan el Dôme de la Sanche (3.608 m) y el Mont Pourri (3.779 m) dos cumbres de gran dificultad en el montañismo invernal con esquís. Hemos de destacar en un rosario de treinta cimas Le Dent Parraché (3.864 m) y el Dôme de Chasseforet (3.586 m) como atalayas más populares y por lo tanto más concurridas.

ASPECTOS DE LOS ITINERARIOS

Por las características señaladas en líneas anteriores, los numerosos itinerarios que podremos enfilarse, serán recorridos con los esquís a los pies, no sin encontrar ciertos obstáculos que se salvarán sin grandes riesgos. Todo ello gracias a la abundante nieve que se acumula y se conserva en buenas condiciones, aunque son aconsejables los días que van desde la segunda mitad de abril a la primera quincena de junio. Dos meses que, si el tiempo es favorable, nos permitirán disfrutar a través de un macizo alpino poco concurrido, dominando unas panorámicas que se nos quedarán grabadas en el recuerdo.

Escogimos como base de partida el pueblo-estación de esquí de Pralognan-La Vanoise por ser de los más importantes y donde uno puede proveerse de alimentos para el raid. Otros puntos pueden ofrecer problemas para el aprovisionamiento por no poseer importantes comercios abiertos en la época invernal.

EL PARQUE DE LA VANOISE UNA CREACION POPULARMENTE AÑORADA

Era el año 1963 cuando, por fin, después de 10 años de gestiones, los esfuerzos de un comité de estudios para un Parque Nacional en Saboya vieron el resultado apetecido y se creaba el primer Parque Nacional francés. Una necesidad solicitada y exigida por numerosas voces para mantener y hacer progresar una población agrícola-pastoral ante la proliferación y ascenso de una civilización tecnológica (en este caso estaciones de esquí), dispuesta a usurpar todos los terrenos y en especial la Alta-Tarentaise.

Los medios de comunicación han facilitado al hombre el rápido traslado desde lejanas localidades. Ello ha facilitado que la



NUEVAS LUCHAS

Parecía que tras la nominación de Parque Nacional los problemas se habían solucionado. Pero nada más lejos de la realidad. Las potencias económicas siempre son fuertes y ambiciosas y con afán de beneficios a cualquier coste. Así en el año 1969 todo estuvo a punto de perderse. La administración autorizó la expansión de la estación de La Tarentaise Menuires-Val Thorens. Era un test y pie para el mejoramiento del resto de las instalaciones que limitan el parque. La movilización popular, los grupos que entonces tomaron el apelativo de ecologistas, impidieron la ruptura de un equilibrio logrado. Un éxito, un triunfo debido a la movilización, que ha sido base y ejemplo en otras latitudes.

Veintiún años de vida han desarrollado una estructura humana que vigila desconfiada, porque cualquier iniciativa privada puede derrumbar el edificio levantado. Una expansión de estación, la construcción de pistas, la cogida de aguas pueden ser razones para el envejecimiento prematuro de una corta vida.

SEGUNDA PARTE

A finales del mes de abril, tomamos carretera adelante por la ruta clásica hacia los Alpes, hasta llegar un sábado a las 3.30 de la tarde al pueblecito de Pralognan la Vanoise, punto de partida de nuestra excursión.

Está enclavado en un valle profundo, la temporada de esquí acaba de terminar y el pueblo es un remanso de paz. Casi demasiada paz. Todo está cerrado, tiendas, bares, etc. Nos alojamos en un albergue-refugio llamado La Cheverrie.

El domingo, amanece radiante. En el coche ascendemos hasta el pueblecito de Fontanettes. A las 8.30 ya estamos con los esquís puestos y vamos ascendiendo tranquilamente, sin prisas. Hoy es un día de aproximación y aclimatación.

A nuestra derecha la airosa figura de la Aguja de la Vanoise y cuando llegamos al collado y lago de las Vacas, aparece frente a nosotros la mole de la Gran Casse (3.855 m) con el glaciar del mismo nombre, que constituye su vía más normal.

Seguimos ascendiendo por un terreno fácil y de no demasiada pendiente, hasta llegar al refugio Félix Faure a las 11.30 horas. En total 3 horas de marcha, un pequeño entrenamiento, con un desnivel de menos de 1.000 m, pues Fontanettes estaba a 1.644 y el refugio a 2.516 m.

Por la tarde es factible la ascensión a la Punta de la Rechasse (3.212 m), pero nosotros por coincidir su ruta de ascensión en su mayor parte con nuestro recorrido de mañana, nos dedicamos a retozar por el refugio y sus alrededores. (Refugio perteneciente al

montaña se haya popularizado. En épocas veraniegas la llegada de turistas, y visitantes es como una invasión. Llegan, disfrutan y desaparecen, habiendo abandonado toda clase de desperdicios para los habitantes de ese país. Ello fue el punto de partida para salvaguardar un mundo que anteriormente se consideraba perdido, y olvidado y que convenía conservar tal como era y protegerlo ante los desmanes que se preveían.

La fecha debe recordarse como un hito en el inicio de la conservación de la naturaleza, tan en boca en la actualidad: el 6 de julio de 1963 se creaba en Francia el primer Parque Nacional. 53.000 hectáreas quedaban protegidas.

Protección, conservación, reserva del medio ambiente, palabras mágicas que se escuchan diariamente. También fueron las razones de aquellos pioneros, ahora numerosos emulados. Las especies animales en vías de desaparición motivaban igualmente a los habitantes autóctonos.

Las estadísticas son siempre frías, pero sus números son demostrativos de realidades. En el año 1963 vivían en La Vanoise 400 gamuzas y 50 cabras montesas. En el año 1983, el índice de crecimiento se consideraba como un éxito sin precedentes: la población de estos animales giraba alrededor de las 4.500/5.000 gamuzas y 600 cabras montesas. Número que actualmente ha descendido por las enfermedades padecidas por esa fauna y que les dañaron la vista ocasionando a su vez numerosas bajas.

Pero no sólo se logró el crecimiento animal, sino que se bloqueó la expansión sal-

vaje de las estaciones de esquí, en una zona donde nada ni nadie podía detener su afán mercantil. La ayuda que recibían en materia de créditos, les permitía lanzarse a la conquista de todas las vertientes de la montaña.

CONTRADICCIONES

A los pros, los contras. La nominación ha dado a conocer al gran mundo una cadena que hasta entonces no era excesivamente concurrida. Ahora gran cantidad de alpinistas y excursionistas la patean en verano por sus mil rincones. Tal proliferación obligó a la creación de refugios que se añadieron a los seis únicos existentes con anterioridad, hasta alcanzar la importante cifra de 23 en Tarentaise y 15 en Maurienne. Logros que han beneficiado a los alpinistas y visitantes, y han evitado las concentraciones o pernoctaciones salvajes.

Tanto alpinistas como randonneurs (excursionistas) se han visto ayudados para lograr sus metas. Si los primeros se acercan a La Vanoise para escalar los importantes picos de la Grande Casse, la aguja de La Vanoise o el Mont Pourri, entre otros, los randonneurs son mimados gracias a los 450 km de senderos, muchos de ellos balizados, por donde caminan cerca de 550.000 personas anualmente. Cifra, por otra parte, que se considera alarmante, pues perturba a los animales que necesitan horas de tranquilidad para su existencia.

Es una ironía de la vida. Por un lado se protege la especie animal y por otro los humanos la degeneran, a pesar de que cada vez se conciencia más a los visitantes.





Col de Aussois.



No siempre se va sobre los esquís.

C.A.F. Tarifa normal 36 F y para los Cafistas y similares 18 F. Mucha gente, quizás por ser fin de semana.)

Lunes. Son las 5,45, cuando entre tinieblas, vamos ascendiendo hacia el Glaciar de la Rechasse y más tarde al Col de Dard. El día es luminoso pero frío, mucho frío, de esos que te lo pasas con los mocos colgando.

Del Col de Dard, hacemos un pequeño descenso hasta un inmenso «plateau» y a las 9.10 iniciamos la ascensión hacia el Dôme de Chasseforet.

Algo antes de la cumbre nos quitamos los esquís y bajo un viento violento y helado ganamos la cumbre por una sencilla arista rocosa a las 11,30 horas.

En la cumbre el panorama es bueno, pero casi no sacamos ni fotos, porque con los mocos helados...

Siempre el primer viraje suele ser el peor, pero esta vez todo va de maravilla. Hay que ir descendiendo pausadamente, para ir esquivando las pendientes mejor orientadas y aprovechar la bajada al máximo. Esto no se puede desaprovechar. Pero como todo lo bueno, se acaba pronto. Han sido 1.200 estupendos metros de desnivel. Un buen almuerzo cara al sol y con nieve primavera al final, llegamos al refugio de Arpont a las 13,30. (Refugio del Parque de la Vanoise. En muy buenas condiciones y estupendamente atendido. Bastante gente pero sin problemas de sitio.)

Estamos totalmente rodeados de nieve, que cubre hasta una de las paredes del refugio y parte del techo. Allá abajo en el valle, las verdes praderas de Termignon, 1.000 m más abajo, parecen llamarnos. ¡Descended

al valle, no seáis tontos, dejad el frío, la nieve, tumbaos en la hierba, rodeados del rumor de los riachuelos!

Pero nosotros nada, que no, que nos quedamos.

Desnivelación de subida de la etapa: Ref. de Arpont, 2.516; Col de Dard, 3.153; Dôme de Chasserefort, 3.586; total, 1.070 metros.

Cuando iniciamos la travesía en Pralognan, el tiempo era inseguro y teníamos varios itinerarios preparados en virtud de la evolución del mismo. Parece que el tiempo termina por asentarse, por lo que en vez de dirigirnos hacia la zona de Val d'Isere, nos quedamos en esta parte del macizo.

Martes. Tiempo raso. Salida a las 5,45 como casi siempre. La nieve está dura y con las cuchillas puestas vamos avanzando y ganando altura. Cruzamos el Glaciar de Arpont y girando hacia el Oeste, entramos en el de Mahure. A nuestra izquierda y adornado con un penacho de nubes, la oscura mole del Dent Parraché (3.696 m) nos vigila mientras, bajo el cálido sol, ascendemos hacia el col de Laby, al que llegamos a las 9,45 horas. El frío en el collado es intenso y nos abrigamos para echar un bocado. No hay prisa, pues sólo nos queda el gran descenso, por lo que pasamos allí más de una hora. A las 10,45 comenzamos la bajada. Igual que ayer las primeras palas están heladas y un poco venteadas, por lo que hay que girar con precaución, pero en seguida la nieve que encontramos es espléndida.

Reímos, sacamos fotos, filmamos y poco antes de llegar al refugio empezamos a ver numerosas madrigueras de marmotas e incluso a ellas mismas correteando por los alrededores. Es un espectáculo al que no

estamos acostumbrados y del que guardaremos un gran recuerdo.

Llegamos al refugio de Fond d'Aussois a las 12 del mediodía. (Refugio perteneciente al C.A.F. y no guardado en esta época. Y además estamos solos.)

Calentamos agua, fundimos nieve, ññaki con una pala se dedica a despejar de nieve la escalera del W.C., intentamos filmar de cerca a las marmotas, etc. El tiempo pasa volando. Refugio antiguo, pero también en muy buenas condiciones. Es de esos refugios que tienen carácter y que nos hacen recordar un montañismo más antiguo y natural sin tanta sofisticación. La comida no nos abunda precisamente, pues pensábamos aprovisionarnos en este refugio pensando que estaría guardado, pero bueno, un poco de dieta no nos viene nada mal. La tarifa por dormir el público es de 32 francos y los federados y cafistas, 16. Aparte 2 francos si usas la cocina de gas y 4 si gastas madera en la estufa.

Desnivelación de ascenso de la etapa: Refugio de Arpont, 2.309 m; Col de Laby, 3.328; total, 1.109 metros.

Desnivelación de descenso Refugio Fond d'Aussois, 2.324; total, 1.004 metros.

Miércoles. El tiempo se ha nublado un poco. El plan de hoy es ascender al col de Aussois, descender al refugio Pecllet-Polset, dejar allí la carga más pesada y hacer la Dôme de Polset de 3.400 m de altura y volver a descender a hacer noche al refugio. Vamos ascendiendo por unas pendientes



Fotos Jesús M.³ Alquezar

bastantes pronunciadas hacia el col de Aussois habiendo salido del refugio de Fond d'Aussois a las 5,45 horas.

Dejamos a nuestra izquierda en lo alto una cruz y llegamos al col a las 7,45. El viento azota con fuerza y aunque la visibilidad a nuestra altura es todavía buena las cumbres están ya cubiertas.

De aquí hasta el refugio de Pecllet-Polset, hay dos posibilidades de bajada. Una es girar hacia el N. por un pequeño valle entre dos crestas rocosas, recorrido que parece lógico, pero que nos haría descender hasta la cota de 2.000m perdiendo una desnivelación de 400m con respecto al refugio al que queremos llegar, lo que nos obligaría a volver a ascender.

Lo más práctico es buscar una brecha hacia el O. del col y descender hacia el refugio dando un rodeo pero sin perder altura.

Hay que descender por unos corredores de fuerte pendiente, el primero de 45 a 50 grados, pero nos hace ahorrar un tiempo precioso. Es un paso clave, no de fácil búsqueda, pero interesante.

Conforme nos vamos acercando al refugio de Pecllet, 9,20 horas, el tiempo va empeorando. Las nubes bajan y ya la línea de cumbres no es visible en ninguna parte del horizonte. No va ha ser posible ascender al Dôme. Rápidamente cambiamos de plan. Dejando a nuestra derecha el refugio, cerrado y solitario, ascendemos al col de Soufre. La pendiente es fuerte a partir del lago Banco, totalmente helado, pero ya estamos perfectamente aclimatados y en forma.

Este collado tiene un aspecto inconfundible y fácil de reconocer al estar rodeado de una roca de color amarillento de aspecto de arenisca. A él llegamos a las 11 de la mañana. Desde allí un magnífico descenso hasta el refugio de Saut, 12 horas, por unos parajes en los que abundan, para nuestra admiración, las marmotas y los sarrios. (Refugio particular, pero abierto y con agua en una caseta cercana. Tiene cocina de butano y estufa con leña.)

Nuestras provisiones son más bien escasísimas, por lo que tenemos que improvisar una cena con unos restos de macarrones que encontramos y algo de tocino, todo ello bien regado con abundante té. Precio de la pernoctación, 25 francos.

Ultima noche en refugio. Hemos conjugado la actividad montañera descrita con la humana de especial carisma: la convivencia y tolerancia entre nosotros. Hay situaciones que no se reflejan como las horas que transcurrimos descansando, disfrutando de la naturaleza y de la soledad, de una clase de libertad, discutiendo el itinerario del día siguiente, preparando las comidas, disertando en las tertulias tras las cenas, bromeando en los momentos de acostarnos. Son escenas que ligan inseparablemente con este relato.

Desnivel de subida refugio de Aussois, 2.323 m; Col Aussois, 2.916 = 592 m; refugio Pecllet, 2.474; Col Soufre, 2.819 = 345 m; total, 937 metros.

Desnivel de bajada: Col Aussois, 2.916; refugio Pecllet, 2.474 = 442 m; Col Soufre,

2.819; refugio Saut, 2.126 = 693 m; total, 1.135 metros.

Desde este refugio en caso de retirada se puede alcanzar fácilmente por el valle de Fruit la estación de esquí de Meribel.

Jueves. El tiempo ha empeorado ostensiblemente. Hoy pensábamos encamarnos un poco en vista de lo corto del recorrido, pero para las 6,15 estamos en marcha.

Entre nieblas y tímidos copos de nieve, ascendemos al col Rouge, 8,15 horas.

A duras penas quitamos las pieles y nos tiramos por una gran pendiente entre dos restos recientes de avalanchas. La nieve está estupenda y nos sale todo.

A las 10 horas paramos en unas bordas de ganado a echar un bocado y de allí hasta Pralognan, es un paseo con poca pendiente aprovechando la nieve que se acaba entre prados y bosques de pinos.

Llegamos al final de nuestra travesía a las 12 del mediodía.

Desnivel de subida refugio Saut, 2.126 m; Col Rouge, 2.731 m; total 605 m.

Desnivel de bajada Col Rouge, 2.731 m; Pralognan, 1.418 m; total, 1.313 m.

Todo ha salido bien y nuestros planes se han cumplido al cien por cien, lo que no siempre es posible en el esquí de montaña.

Una incógnita se acaba, pero... queda otra duda. ¿Nos publicarán el artículo también al cien por cien? Ese es otro tema.

Descenso al Refugio de Saut.

